

Un intento de violación destapó más de 100 casos de acoso en la Universidad Autónoma de Guadalajara.

Por: Vice. 24/11/2018

“Era sólo un empujoncito”, contestó Aarón cuando Renata lo confrontó por haberla drogado con la intención de abusar sexualmente de ella.

La realidad a la que nos enfrentamos las mujeres es devastadora. Renata se armó de valor para hablar de la cobardía de Aarón, estudiante de medicina de la Universidad Autónoma de Guadalajara (UAG), y expuso además el miedo que siente ante el hecho de que un estudiante próximo a graduarse como médico sea también un violador en potencia.

“Era sólo un *empujoncito*”, contestó Aarón cuando Renata lo confrontó por haberla drogado con la intención de abusar sexualmente de ella.

Fue la noche de un viernes de 2016. Renata fue a un bar con Aarón, Mónica y Carolina, sus compañeros de la Universidad Autónoma de Guadalajara (UAG) a quienes conocía desde un año y medio atrás. En el transcurso de la noche, Mónica le pidió que la acompañara al baño. La petición fue hecha en complicidad con Aarón, quien aprovechó su ausencia y agregó una droga en la bebida de Renata y un popote en el vaso de Mónica, para que no cayera en la trampa que ella misma había ayudado a montar. Cuando regresaron del baño, Renata tomó de la bebida.

Comenzó a sentir un calor indescriptible. “Tenía necesidad hasta de arrancarme la ropa”, contó a través de un post de Facebook. Cuando le pidió a su amiga Carolina que la llevara a su casa, Aarón se ofreció a llevarla de regreso. Carolina, quien se quedaría a dormir en casa de Renata, se negó. Al cabo de unos minutos, las chicas accedieron a que Aarón las llevara.

Durante el camino, Aarón insistió en que mejor fueran a dormir a su casa, pero su petición fue negada. Al llegar a casa de Renata, se ofreció a subirla él mismo al cuarto. Carolina se negó y ella la ayudó a subir y a desvestirse, ya que “estaba en calidad de bulito”, cuenta Renata, quien pensó que los síntomas eran debido a que

en el lugar les habían dado alcohol adulterado.

Días después, Renata recibió una llamada de uno de sus amigos, quien le confesó que Mónica y Aarón la drogaron en complicidad para que él pudiera abusar sexualmente de ella. No lo podía creer. “Ante los ojos de todos, Aarón no mataría ni a una mosca”, cuenta Renata, “no hubiera parecido nunca una amenaza para mí. Confiaba en él, sentía aprecio por él”.

A través de una llamada por teléfono, Aarón admitió lo que tenía planeado realizar. Renata lo confrontó. “Sólo era un empujoncito, Renata”, le dijo Aarón sin mostrarse arrepentido.

“Sentí una rabia tremenda. ¿Cómo alguien cercano a mí sería capaz de tal cosa?”, se pregunta Renata. “¿Qué hubiera pasado si fuera alérgica, si se le pasaba la mano, si hubiera tomado toda la bebida, si Caro no hubiera estado? Es un hubiera, que de haberse cumplido, habría marcado dolorosamente mi vida”.

El testimonio de Renata, publicado a través de su cuenta de Facebook, se hizo viral. Cuando leí su caso, lo compartí a través de mis redes sociales y minutos más tarde [comencé a recibir mensajes](#) de otras mujeres expresando su inconformidad con el sistema de la Universidad Autónoma de Guadalajara (UAG), ya que, aseguran, no brindan un ambiente seguro para sus alumnas y protegen al acusado porque mantiene el promedio más alto de la generación.

Decidí publicar los testimonios de forma anónima para proteger la identidad de las mujeres y traté de contactar a la universidad. No obtuve respuesta de su parte. Conforme publicaba estos mensajes, recibí más con casos de abuso y acoso que habían sido callados —incluso por años— dentro de las instalaciones de la universidad.

“Así ha sido siempre”, me escribió una de las alumnas de la UAG, “la escuela jamás va a hacer nada por quitarle la plaza o el título porque son ellos mismos los que promueven esas ideas entre los hombres que estudian ahí”, me contó. “La universidad es como una cuna de violadores, muchas de mis compañeras han sido víctimas de acoso hasta por los mismos docentes”, confesó. De acuerdo con su testimonio, la misma universidad defiende a Aarón porque “...sí, le puso algo en la

cuba a la chava que le gusta, cualquiera puede cometer ese error”.

Pero Aarón no cometió “un error”. Aarón quería abusar sexualmente de una mujer y eso no es una equivocación. Un hombre no coloca “por accidente” una droga en la bebida de una mujer. Un hombre no planea “por error” violar a una mujer. Él no se equivocó. No se retractó. Aarón iba a violar.

“Los doctores bromean en clases de farmacología sobre cómo puedes drogar a una chica para violarla”, me contó una de las alumnas de la institución. Al cabo de unos minutos, recibí mensajes en donde se acusaba a un profesor de hablarles a sus alumnos sobre los efectos de drogas de origen veterinario y de cómo éstas no podían mostrar evidencias de haber sido utilizadas, además de decir que una vez que una mujer toma del vaso es su problema, porque nadie la ha obligado a hacer nada. Cuando las alumnas le dijeron que eso podía pasarle a sus nietas —porque no tiene hijas—, contestó: “Si les llegara a pasar, sería por tontas”.

Otra mujer confesó que en múltiples ocasiones, otro profesor les decía a las mujeres que cuando usaban falda, estaban pidiendo ser violadas. Que incluso fueron a reportar estos comentarios y les pidieron que no le dijeran nada al docente, ya que era un adulto mayor y venía con “estas ideas”.

En las paredes de la universidad parecen ocultarse decenas de casos de abuso y de acoso hacia las alumnas, y al cabo de unas horas mi bandeja de entrada estaba llena de mensajes de mujeres contando sus experiencias en la UAG. Una mujer me expuso su situación de acoso, en la que un hombre, dentro de las instalaciones, se masturbó frente a un grupo de alumnas que hacían ejercicio. Cuando fueron a reportar esta situación a asuntos estudiantiles, la respuesta, como en los demás casos, fue nula.

El silencio por parte de la UAG ante la violencia de género es devastador. Se ha formado un escudo del que son conscientes los alumnos acusados de abuso y acoso sexual por las alumnas de la universidad. Recibí mensajes de mujeres que aseguran que los mismos abusadores les dicen que no les van a creer y de docentes que “sugieren” que se queden calladas, sobre todo si están próximas a graduarse, ya que no querrán tener problemas con su título.

A medida que compartía los mensajes recibidos, noté que en la mayoría se hacía referencia a “los tecos”, una organización ultraderechista que supuestamente lidera dentro de la universidad y que protege y respalda a los alumnos que pertenecen a ella. Estos alumnos, según los testimonios, reciben beneficios por parte de los directivos de la institución, y que de la misma forma, entre estos integrantes se encuentran muchos de los acusados por abuso o acoso y que son estos mismos los que se aseguran de que las denuncias por parte las víctimas simplemente no puedan ser realizadas.

Las mujeres están hartas, me cuentan, pero también llenas de impotencia. “Si no hemos denunciado es porque nos da miedo que puedan caer represalias en nuestras calificaciones o cosas más graves, como la desaparición de papeles y registros de estudios, o retención de títulos, cosa que ya ha sucedido a aquellos que lo han intentado”, me contó otra alumna afectada por la universidad.

Entré los más de 100 testimonios, algunas de ellas mencionan haber sido tocadas inapropiadamente por docentes de la universidad y haber recibido invitaciones indecentes de parte de estos, así como testimonios de mujeres abusadas sexualmente por sus mismos compañeros de clase. Otra alumna me contó que luego de una de sus clases, mientras ella se encontraba sola con un docente por cuestiones académicas, éste le dijo que podía notar que a ella le hacía falta tener sexo, haciendo referencia al mal humor de la alumna, y que él podía darle lo que a ella le faltaba.

Otras alumnas mencionaron haber sido acosadas por uno de los docentes de primer semestre. Ellas aseguran que la universidad está enterada del caso de este doctor y que incluso es normalizado y tomado a broma por otros profesores, quienes constantemente hacen referencias a él en tono de burla. Algunas de las alumnas han podido denunciar ante las autoridades, dentro y fuera de la Universidad, sin éxito alguno. Otras no han podido hacerlo por temor a ser culpabilizadas y castigadas por la universidad. Una alumna de la UAG, con quien hablé personalmente, asegura que decidió denunciar su experiencia de acoso e inconformidad con los comentarios machistas de su docente y que luego de hacerlo, su título fue retenido por motivos que no le han podido explicar, desde hace ya varios meses. Ella no ha sabido qué hacer al respecto y la universidad no le quiere responder.

“Parecería que los están entrenando para agredir a la mujer”, me dijo una de las alumnas, quienes acusan a la universidad de ser cómplices, de saber perfectamente lo que sucede dentro de sus paredes y de aún así, no hacer absolutamente nada al respecto. Y peor aún, exigir a sus alumnas que se mantengan en silencio, culpabilizándolas, además, de todo aquello que pueda sucederles dentro y fuera de las instalaciones.

Incluso el Apéndice 1, Referente al Artículo 14 del [Reglamento General de la Universidad Autónoma de Guadalajara](#), dice: “Se entiende que atentan contra la moral y las buenas costumbres la ropa transparente y extremadamente corta en las blusas y faldas femeninas, así como que las damas no usen ropa interior o la usen de tal manera que sea visible, ya que con ello se puede provocar la falta de respeto de sus compañeros”.

Conté 104 acusaciones sobre la universidad, sobre el sistema, sus docentes, el abuso de autoridad, la misoginia y sobre su forma de impartir en sus alumnos la cultura de la violación. Es una realidad que esta universidad no es un caso aislado y es otra realidad muy grande que verdaderamente no existe una cultura de denuncia ante acoso y abuso sexual, principalmente por el miedo y por la complicidad que hay detrás de los agresores. Conté 104 alumnas, todas agredidas, todas mandadas a callar. Conté 104 alumnas, y no debió de ser ninguna.

Yo también he sido víctima de acoso y entiendo por lo que han pasado estas mujeres, a quienes les dijeron que es su culpa por salir, a las que hicieron sangrar, a las que les robaron la voz, a las que quisieron ocultar, las llevo conmigo en mi garganta y en mi puño. No somos nosotras las causantes. No somos nosotras nada más que nuestras. Nada más que todo, menos de lo que nos acusan. Ya no habrá ninguna más, seremos las últimas aunque no debió de ser ninguna.

Y estas mujeres, armadas en su fortaleza, decidieron hablar. Vamos a romper el silencio porque ustedes ya nos rompieron a nosotras, porque no queda nada más hacerlos temblar con la fuerza de una mujer a la que ya jamás van a poder esconder porque ya no cabe. Te lo pido, mujer, no cedas. Te lo pido en nombre de todas.

“Esto pasa más de lo que creemos y de quien menos lo esperamos”, escribió

Renata en su testimonio a través de sus redes sociales. Aarón se graduará pronto y Renata se pregunta: “¿Y si un día atiende a tu hija? ¿Y si un día tiene un cargo de poder? Él camina tranquilo, como si nunca hubiera pasado nada. Como si los actos no tuvieran consecuencias”.

[LEER EL ARTÍCULO ORIGINAL PULSANDO AQUÍ.](#)

Fotografía: Vice

Fecha de creación

2018/11/24